

LA GRAN DUQUESA DE GEROLSTEIN BRILLANTE HUMORADA MUSICAL



FOTO: TZ

La Gran Duquesa de Gerolstein de **Jacques Offenbach** fue uno de los títulos que en 1867 causó sensación tras su estreno en París, y a Madrid llega en 1868, después de resolver algunos problemas con la censura. Eran años en los que el

Teatro de la Zarzuela

y demás teatros musicales abrían sus puertas a otras formas musicales, acudiendo a títulos extranjeros, exitosos en su nación de origen. Veníamos de la

Zarzuela grande

con clara influencia del "belcantismo" - cuyas partituras añoraban el no poder ser óperas -, y el género musical, en su afán de mayor popularidad, encontró una nueva forma: el

género chico

. De los títulos extranjeros más impactantes, los compositores y libretistas españoles rescataban, sucintamente, el argumento para luego escribir nuevos libretos y partituras.

Todo esto viene a cuento para recordar que, desde el comienzo de esto que llamamos el musical, el trasiego de obras musicales entre los países era práctica habitual. Por poner un ejemplo, más allá del consabido éxito de *La Gran Vía*, fuera de nuestras fronteras, *La Verbena de la Paloma*

llegó a ser traducida al francés, no recuerdo si se representó, al menos así leí en uno de los números de la Revista del finales del s. XIX la

Ilustración Artística

. La opereta fue patrimonio centroeuropeo y España no le hizo ascos. Se hizo más presente a principios del s. XX con títulos propios, cuyas partituras provenían de antiguos compositores de zarzuela. De este modo contemporizaron la zarzuela "belcantista", el género chico, la opereta y la revista.

La gran Duquesa de Gerolstein se presenta ahora con el texto hablado íntegro y con todos los números musicales **(CLIKEAR)**, y se ha tratado con todos los ingredientes que exige este género: vistosidad, bailes y fantasía. Contemplando este texto ahora, aún se puede percibir la delicia de sus melodías, que son abundantes, y su sentido del humor. Los contenidos de las operetas circulan por lo que se puede llamar la "frivolidad" o cierta ligereza en cuanto a la historia que abordan, así como el modo de tratar los conflictos amorosos. Amor y humor suelen ser los ingredientes básicos. Este tratamiento humorístico casa bien con el género de farsa, al cual se acomoda muy bien. Ello permite la crítica de costumbres, política y demás entramados del orden establecido. Crítica que se hace más digerible para los espectadores y para el Poder.

Este texto de **Offenbach**, pone en solfa los impulsos amorosos de la **Gran Duquesa**, gobernadora ella de un pequeño país, los cuales intenta satisfacer por vía de su autoridad. El caramelo que pretende saborear es el soldado raso

Fritz

, novio de

Wanda

, al que asciende de graduación militar en breve tracto de tiempo con la única razón de "orden y mando". Es la cota más alta de nepotismo y volubilidad que se puede dar.

El ambiente que rodea toda la acción es de carácter militar. Estamos en un campamento de campaña, y en lontananza se fragua la batalla. La propia **Duquesa** ostenta su porte militar. Los militares siempre han sido muy socorridos, además de la guerra, para las revistas musicales y las operetas, por aquello del paso marcial, muy acorde con las partituras musicales de marchas y valeses, y por la vistosidad del uniforme, y si no que se lo digan a la

Duquesa Carolina

de

Luisa Fernanda,

"

Caballero del alto plumero

", o

Los cadetes de la Reina

,

La Viejecita

(los Dragones ingleses) o en el caso de la Revista en

Cinco minutos nada menos

(Eugenia de Montijo). De paso, sirven para trazar una parodia de lo estructurado que es el estamento militar.

Pier Luigi Pizzi, que ya había conectado con la zarzuela con una montaje espléndido - en

cánones operísticos en cuanto a la forma escénica - de
(CLIKEAR)

[La Canción del Olvido](#)

, que protagonizaba

Ainhoa Arteta

, en esta ocasión nos sitúa durante los tres actos en un campamento militar. El original de tres actos y dos cuadros en el último acto, añade otros espacios como son el Salón del Palacio de la Duquesa y la Cámara nupcial. Si algo tienen las operetas, como las revistas, es un grado de fastuosidad, en la que se incluye el cambio de espacio, que suelen ser un tanto epatante. En esta ocasión, imagino por los famosos recortes, este aspecto ha sido más sobrio. No salimos del campamento, aunque adivinamos que la Tienda de Campaña central, más vistosa ella, sirve para sustituir al Palacio, y la del lateral derecha para la cámara nupcial. Se echa de menos cierta grandiosidad escenográfica, la cual se compensa por una buena puesta en escena ágil y brillante, en la que los bailes bien coreografiados por

Marcos Berriel

, aportan esa vistosidad, así como una sensación de alegría y optimismo.

A lo largo de todo el espectáculo uno tiene la impresión de encontrarse en la "época azul picasiana" no tanto por las líneas pictóricas sino por el colorido. Todo está en azul y blanco, salvo algunas faldas verdosas de algunas damas (¿Por qué están arrugadas?. Se me oculta el significado de tal elección cromática, y meterse a interpretaciones sofisticadas, como sería el poder totalitario - un solo color - sería pasarse tres pueblos. El listado blanco y azul de las tiendas de campaña y la garita del centinela, recuerdan las de un balneario o un playa del principios del siglo XX con aquellos bañistas de eróticos bañadores, a pesar de tener mucha tela por encima del cuerpo.

Como de una opereta se trata, no se ha dudado en recurrir a la pasarela revisteril, así como al uso del pasillo central para algunas entradas de los personajes. Quiere decir que el tratamiento elegido se nutre de códigos de la Revista y le va bien. El público siente la cercanía de los intérpretes, con lo cual se inmiscuye en la fiesta propia del género.

Referente a la temática como crítica a una actualidad, nos queda un tanto lejos. Si en la época del estreno, aludía a los devaneos y absolutismo de **Catalina de Rusia**, hoy, aparentemente, tiene menos incidencia. La vemos, simplemente, con una hermosa humorada divertida. Hay que forzar bastante las cosas para encontrarle un enganche con nuestra realidad. A lo más se podría encontrar una referencia en lo que respecta a la arbitrariedad del poder, a pesar de la democracia, que sigue siendo interesado, guiado por los principios más diversos. En eso poco hemos cambiado. Basta asomarse al día a día.

La Gran Duquesa de Gerolstein. Crítica.TZ

Escrito por José R. Díaz Sande

Viernes, 03 de Abril de 2015 11:13 - Actualizado Viernes, 03 de Abril de 2015 13:37

La puesta en escena de **Massimo Gasparon**, a partir de la de **Pier Luigi Pizzi**, quien no pudo estar presente por motivos de salud, está llena de humor y movimiento en todos los intérpretes, y no digamos en el cuerpo de baile que realizan una brillante ejecución. Ha flexibilizado a los cantantes, afiliados al mundo de la ópera, lo cual muestra una buena capacidad en todos ellos para deambular por las lindes del humor. Unos tratamientos está más esperpentizados que otros. como es el caso del

príncipe Pol

, interpretado con gracia, a juzgar por las risas del público, por

Gustavo Peña

. El resto de los intérpretes han jugado con discreción en eso de hacer gracia. No se quisieron hacer los graciosos, y eso ha sido una virtud, porque la gracia surge del texto y las situaciones, entre las que de las más divertidas resultan los números "

Este es el sable de mi padre

" y "

El carrillón de mi abuelita

". Buen trabajo interpretativo y canoro en todos ellos.

Asistí el día 14, cuyos protagonistas fueron **Susana Cordón** como la **Gran Duquesa**, **José Luis Sola**

como

Fritz

,
Elena Sancho

como

Wanda

y

Gerardo Bullón

como

general Bum

.

A **Susana Cordón** la pudimos escuchar en el **Teatro de la Zarzuela** en *Una noche de Zarzuela*

,

[La Chulapona](#)

(**CLIKEAR**)

y

[Los amores de la Inés](#)

(**CLIKEAR**)

. Su voz de soprano resulta diáfana y con una gran variedad de matices, que en este caso relucen más por las veleidades del personaje. Fusiona lo más sublime con lo más cómico, tanto a nivel canoro como interpretativo, algo que

Offenbach

sabe trazar bien en la partitura.

Al tenor **José Luis Sola** lo descubrí en *Una noche de zarzuela*, era un voz limpia y clara. Me llamó la atención, porque no conocía de su existencia.

En aquella ocasión mi opinión sobre él rezaba así: "

Quien impresiona grata y sorprendentemente es el tenor

José Luis Sola

(Juan). Es una limpia voz lírica de amplia tesitura. Arremete sin ninguna dificultad con la innovación de

Alfredo Kraus

en el

Canto Alegre a la Juventud

(

Doña Francisquita

), manteniendo el agudo, floritura a la cual se han atrevido pocos cantantes. No deja de ser un brillante colofón"

(www.madridteatro.net)

Ahora no es menos, aunque su tesitura campee más por la línea cómica y, aparentemente, suponga menos brillantez, pero tiene momentos de altura lírica notable. Demuestra, interpretativamente, una vis cómica al afrontar sus vicisitudes como

Fritz

con cierto desconcierto de seriedad que recuerda esa cómica seriedad de

Buster Keaton

La soprano **Elena Sancho** crea la divertida y resignada pizpireta **Wanda**, y debuta por vez primera en el

Teatro

de la Zarzuela

Acierta y sorprende agradablemente en el dúo del Primer Acto

Muerta estoy de correr

, junto a

José Luis Sola

Divertido y con una partitura menor, aunque seguro, está **Gerardo Bullón** en el papel del **general Bum**

Los coros y orquesta al frente de Cristóbal Soler satisfacen la vivacidad y frescura obligada por el género.

Lo que más llama la atención de este montaje es la unidad de criterio interpretativo en todo el conjunto, así como el mantenimiento del ritmo escénico y coreográfico. Se han sabido ensamblar bien los números bailables, logrando que el propio coro, no profesionales de la danza, se fusione, por momentos, en la especialidad dancística. De todo ello resulta un divertido y agradable espectáculo, en el que se descubren momentos musicales de Offenbach de gran altura, que recuerdan otros momentos operísticos de más envergadura.

Algo que entiendo menos son las diversas alturas de gradas en la construcción escenográfica, sobretodo porque, en el momento del vals, al ser un espacio más reducido, éste pierde brillantez en el desplazarse de los giros. De todos modos, resulta una velada divertida, y descubre la capacidad de nuestros cantantes - jóvenes todos ellos - para adaptarse, cual camaleones, a otros estilos canoros e interpretativos. Se palpa también que la diversión está también en todos los intérpretes, y ello contagia.

La Gran Duquesa de Gerolstein. Crítica.TZ

Escrito por José R. Díaz Sande

Viernes, 03 de Abril de 2015 11:13 - Actualizado Viernes, 03 de Abril de 2015 13:37



FOTO: TZ



